

Capítulo I

Introducción

En el siguiente capítulo se presenta de manera descriptiva el contexto histórico del maltrato infantil, para dar un panorama más abierto acerca del tema, poder ver como se ha desarrollado a través de la historia en la sociedad y los alcances que ha tenido conforme a la evolución del hombre, las ideas filosóficas, sociales, religiosas etc. Cómo se ha concebido este problema en diferentes sociedades de diferentes épocas y cómo se ha percibido hasta llegar a ser lo que hoy consideramos como “Maltrato Infantil”.

El capítulo se dividirá en tres partes en la primera parte se hablará del contexto histórico del maltrato infantil en un contexto general sintetizado. En la segunda parte del capítulo se hablará sobre la historia del maltrato infantil en México, como se ha concebido y desarrollado a través de la historia.

En la tercera parte hablaremos del contexto histórico cultural del maltrato infantil, y cómo se ha percibido por las diferentes sociedades en diferentes épocas de la historia hasta llegar a nuestros días.

1.1 Antecedentes Históricos

El Maltrato infantil se ha convertido en un conflicto al que actualmente se enfrentan las diferentes disciplinas implicadas en su abordaje, puesto que no se presenta en forma aislada sino que involucra una gran variedad de factores psicosociales y físicos. Durante siglos la agresión al menor ha sido justificada de diversas formas; se les ha sacrificado para agradar a los dioses, mejorar la especie o bien como una forma de imponer disciplina... (Forward 37-39).

En la historia encontramos mitos, leyendas y descripciones literarias referentes a la actitud de exterminio y maltrato hacia los menores. En la mitología se relata que Saturno devora a su progenie y que Medea mata a sus dos hijos para vengarse de Jasón. En la Biblia se relata el caso de Abraham, quien estuvo a punto de sacrificar a su hijo Isaac, así como la matanza de los inocentes ordenada por Herodes. En la historia, 400 años a.C., Aristóteles decía: "Un hijo o un esclavo son propiedad, y nada de lo que se hace con la propiedad es injusto". (42)

En el siglo IV d.C., en la antigua Grecia, las niñas eran sacrificadas, en tanto que en Jericó los niños eran empotrados en los cimientos de las murallas, muros de los edificios y puentes, para supuestamente fortalecerlos. El Códice Mendocino describe diversos tipos de castigos que se imponían a los menores como pincharlos con púas de maguey, hacerlos aspirar humo de chile quemado, dejarlos sin comer, quemarles el pelo, largas jornadas de trabajo, etcétera.

Asimismo, un rey de Suecia llamado Aun, sacrificó a nueve de sus 10 hijos con el afán de prolongar su vida. (45) El infanticidio también fue una forma de eliminar a los niños con defectos físicos.

Margaret Lynch describe casos de maltrato mencionados por el médico griego Soranus en el siglo II, en tanto que otros fueron identificados en los siglos XVII, XVIII y XIX; por ejemplo, el de la pequeña Mary Ellen 1874, quien era cruelmente golpeada y encadenada por sus padres adoptivos, ante esta situación sus vecinos decidieron llevarla a los tribunales, pero tuvo que ser representada por la Sociedad Protectora de Animales al no existir instancia legal alguna que la defendiera. (50)

A raíz de este suceso surge en Nueva York la primera Sociedad para la Prevención de la Crueldad en los Niños, y posteriormente se crearon sociedades semejantes en varios países; no obstante, el síndrome del niño golpeado fue descrito por primera vez en 1868 por Ambrosie Tardieu, catedrático de medicina legal en París, luego de realizar las autopsias de 32 niños golpeados y quemados. Posteriormente, en 1946 Caffey describió la presencia de hematomas asociados con alteraciones radiológicas de los huesos largos de los pequeños. (60)

Henry Kempe y Silverman, en 1962, crearon la expresión “síndrome del niño golpeado”, con base a las características clínicas presentadas por los casos que ingresaban al servicio de pediatría del Hospital General de Denver; en Colorado.

Este concepto fue ampliado por La Fontaine al indicar que estos niños podían ser agredidos no sólo en forma física sino también emocionalmente o por negligencia, de modo que sustituyó el término golpeado por el de maltratado; desde entonces se ha publicado una serie de artículos sobre el concepto, que trata de abarcar las diferentes modalidades que existen en cuanto a la acción de lesionar a un niño.(72)

Los estudios históricos de la niñez son raros. Aunque las referencias a niños comunes y sus vidas abundan en la antigua literatura griega y romana, en el arte medieval y en muchos escritos religiosos que se ocuparon de la crianza de los niños a través de los siglos, resulta impresionante cómo pocos de éstos describen niños felices. (Corral et al.157)

Desde hace años se han hecho intentos para poder explicar racionalmente las practicas de crianza infantil inhumanas como: infanticidio de niñas, golpes y palizas, severas a bebés que apenas caminan, restricciones, uso sexual, explotación de niños y niñas etcétera y que además se concibieran como “normales”, dentro de un contexto específico. Por ejemplo en un estudio que revisa seiscientos años de cartas de padres a hijos, Valentine. no pudo encontrar un padre que no fuera insensible, moralista, y ególatra, el autor concluye: “los padres más felices no dejan historia, y los hombres que no están en la mejor posición con sus hijos son los que con más probabilidad escribirán cartas más desconsoladoras y que sobrevivirán”(35).

En una revisión de doscientas cincuenta biografías de infancia, Burr señala que no existen recuerdos felices memorables. Este historiador no saca conclusiones específicas acerca de la naturaleza de la niñez. (38)

Lloyd de Mause en un vasto estudio de la literatura de la niñez, señala que muchos de dichos estudios referentes al maltrato infantil “esconden, distorsionan e ignoran los primeros años de la niñez y son tratados con menosprecio”. La tesis de Mause es que, en la antigüedad y hasta épocas muy recientes la niñez representaba una etapa de miseria, explotación y abuso.(20) Por el contrario, el historiador Philippe Aries, parece presentar un panorama idealizado de la niñez. El tiene dos puntos que apoyan su argumento:

- 1.- Que no se conocía un concepto aislado de la niñez en la alta edad media, y que este fue “inventado” en el periodo moderno temprano (siglo XVIII).
- 2.- Que la familia moderna restringe la libertad del niño en una forma tiránica, al destruir la amistad y la sociabilidad, e infligir en el niño.(54)

Sin embargo, existe suficiente evidencia sobre todo en los campos del arte y la religión, para derribar la noción de que la niñez es una invención reciente: los niños siempre fueron considerados “diferentes” de los adultos. Algunas veces, el niño se convertía en el receptor de los de los sentimientos adultos, en una especie de “bote de basura” para las proyecciones adultas.

Aunque muchas explicaciones del niño son, distorsionadas, ponen de manifiesto, con muchos otros relatos de antiguas actitudes hacia la niñez, que los niños eran considerados como seres aparte.

El segundo concepto de Aries que dice que los niños modernos son tiranizados y maltratados en la sociedad moderna, más que en ninguna etapa histórica anterior,(57) parece ser, desde una perspectiva histórica más amplia, completamente falsa, aunque un mayor número de casos de maltrato son denunciados en la actualidad, no significa que más niños sufran de maltrato.

De hecho, existen pruebas de que las formas serias de maltrato infantil disminuyen con frecuencia después de la introducción de programas preventivos en áreas particulares. En un sentido social, los límites entre la niñez y la madurez parecen depender, transculturalmente, del estatus social del niño más que de su desarrollo biológico. La Fontaine afirma: "La edad adulta siempre es un asunto de definición social, más que de madurez física." (203) Los antropólogos modernos, por lo tanto, colocan firmemente al niño y a la niñez en un contexto social en los que el desarrollo de la personalidad del individuo, o los patrones de su conducta, se explican sólo a través las normas o las tradiciones de la sociedad (205).

De Mause identifica seis modos de crianza infantil:

1.- Modo Infanticida (Antigüedad a siglo IV d.C). En este periodo las niñas eran por completo sacrificables, con el resultado de que a las hijas rara vez se les criaba en la antigua Grecia: "de seiscientas familias, por las inscripciones en Delfos del siglo II, el 1% criaba dos hijas" En el estudio de Henri Vallois sobre fósiles prehistóricos, se descubrió una proporción de 148:100 a favor de los hombres. La práctica mágica de emparedar niños en los muros de los cimientos de los edificios y puentes para fortalecerlos, data de la muralla de Jericó; hoy se la conmemora en el juego infantil London Bridge is falling Down, en el que, al terminar el juego, la captura de un niño simboliza su sacrificio para la diosa del río.(75)

2. Modo de abandono (Siglos VII A XIII). En la religión de la edad media apenas se consideraban que los niños tenían alma, pero los procesos primitivos que operaban en sus padres (los cuales se han descrito ya) significaban que los niños eran temidos y odiados. El abandono físico en los conventos de monjas y en las familias adoptivas, el intercambio de niños entre núcleos familiares para que pudieran utilizarse como sirvientes y la negligencia ante sus necesidades emocionales, parecían característicos de este periodo. Las palizas constantes al niño se consideraban necesarias, por su maldad inherente.(76)

3. Modo ambivalente (siglos XIV a XVII). En este periodo parecen evidentes los intentos por desarrollar lo que podríamos llamar “relaciones” entre los niños y los padres. Según De Mause, para entonces proliferan manuales de instrucción para los menores, en los que la noción predominante de la crianza infantil es el de “moldear” al niño, tanto física como emocionalmente, a semejanza de sus padres. La ambivalencia acompañaba este intento formativo, probablemente por la percepción de que las necesidades del niño eran distintas a las del adulto.

4. Modo de Intromisión (sigloXVIII) De Mause describe éste como un periodo de intromisión de los padres en el niño, en su ira, sus necesidades, su mente, sus hábitos de masturbación y su voluntad. Los niños que eran criados directamente por sus padres servían para “ hacer rezos con ellos”, mas no para jugar con ellos”, se les plagaba, sin golpearlos y se les castigaba (por masturbarse) con amenazas y con culpa. Ya que el niño no se le consideraba como una amenaza, la empatía resultaba posible y así nacieron, explica De Mause la Pediatría y el cuidado de la salud infantil.(76-77)

5. Modo de Socialización (siglos XIX a XX). Este modelo de orientar a los niños hacia patrones de comportamiento socialmente aceptables incluye las teorías de Freud acerca del ego y el superego el conductismo de Skinner y, también supuestamente, de todas la teorías cognitivas y familiares que surgieron en este periodo. Aun hoy en día el modo de socialización como crianza infantil es tal vez el más común en la sociedad occidental.(77-78)

6. Modo de ayuda (mediados del siglo XX). Este se describe sobre la base de que “el niño sabe mejor” que los padres deben estar dispuestos a responder a sus deseos, para que tengan simpatía con él, sin disciplinarlo jamás etc. Mucho de este “modo de ayuda”, el cual se describe en cuatro referencias, parece colocar al padre, en el papel de terapeuta, y acaso tal enfoque podría privar al niño de una experiencia paterna apropiada; también se corre el riesgo de colocarlo en el nuevo papel de “paciente”. No obstante, la intención de De Mause es demostrar que es posible crear un enfoque de cooperación entre el padre y el niño en la práctica de la crianza. (78-79)

“El reciente surgimiento del “niño”, desde la perspectiva de un contexto histórico, como una persona con necesidades cualitativamente diferentes a las del adulto, nos ha facilitado la tarea de definir el maltrato infantil”.

1.2 Antecedentes históricos del Maltrato infantil en México

En el Porfiriato, al inicio del siglo XX, en México de los 13 millones de habitantes, el uno por ciento era dueño de 99 por ciento de la tierra. Las costumbres que prevalecían en el seno familiar se caracterizaban por una rígida moral en todos los estratos sociales. El respeto que se profesaba “a los mayores” llegó a niveles de reverencia absoluta, tanto las esposas como las hijas y los hijos debían afecto y obediencia a los padres, a tal grado que sus órdenes no se discutían. Por ese entonces, se pensaba que “después de Dios estaban los padres”.

Con el inicio de la Revolución Mexicana, la mayoría de las familias se vieron afectadas por el conflicto. La ausencia, el desarraigo y en ocasiones la pérdida del padre era de lo más común de esta época. En especial las familias campesinas fueron afectadas. Gracias a las demandas de las mujeres, los revolucionarios triunfantes decretaron la Ley del Divorcio en 1914; la Ley de Matrimonio en 1915, y la Ley de Relaciones Familiares en 1917. Posterior a la Revolución, dio inicio la era del caudillismo y la reconstrucción del país en todos los aspectos. La idea de paternidad apenas se vio modificada con los nuevos aires de modernidad que experimentó un reducido sector social. En 1922 la Constitución del estado de Yucatán reconoció el derecho de la mujer a votar en las elecciones municipales y, en 1923, la del estado de San Luis Potosí. Esto contrastaba con la situación de la mayoría de la población rural, la cual permanecía fiel a sus costumbres respecto del padre.

Para 1929, en la vida doméstica, fueron importantes las medidas llevadas a cabo por el gobierno cardenista en la educación, las campañas de alfabetización y el reparto agrario, que modificaron ciertas conductas familiares. No obstante, el modelo tradicional de padre como proveedor; jefe que controla y tomaba las decisiones en la familia, siguió imperando en esta década, mientras que la mujer se dedicaba a la casa, en un lugar subordinado.

La década de los cuarenta marcó el impulso de la modernidad en nuestro país. Aquí, la época de Oro del Cine Mexicano, fue la que se encargó de difundir ciertos modelos de ser hombres y padres. En este marco el papel tradicional del padre, generalmente, permaneció intacto, incluso en algunos casos se percibió un retorno a los patrones más rígidos y conservadores de la paternidad.

Los años cincuenta sobresalen por la gran presencia de hombres y mujeres jóvenes en las ciudades, que con su manera de pensar, sus modas y actitudes abrieron y marcaron brechas generacionales. El modelo tradicional de ser padre empezó a ser fuertemente criticado y confrontado por las hijas e hijos jóvenes en gran parte del mundo occidental. México que se caracterizaba por ser un país con fuertes ideas conservadoras y cuya población en su mayoría era católica, pero no escapó de la proliferación de los llamados “rebeldes sin causa”.

La década de los sesenta tuvo grandes cambios socioculturales. Dentro de este contexto, muchos jóvenes confrontaron el modelo tradicional y autoritario de ser padre, el cual, por momentos, se flexibilizó o se hizo más rígido aumentando las tensiones al interior de las familias. Otros padres, en contraste, nunca sintieron afectados sus esquemas conservadores frente a sus hijas e hijos.

La década de los setenta tuvo una creciente presencia y protagonismo de las mujeres en los centros educativos y laborales y les permitió adquirir una mayor independencia, participar e incluso hacerse cargo de la manutención de sus hogares. Emerge con fuerza el movimiento feminista y la lucha por la igualdad de los derechos de las mujeres. Asimismo, la posibilidad de regular su fecundidad, junto con las campañas de planificación familiar; las de educación sexual y la aparición de las primeras denuncias sobre violencia intrafamiliar; fueron factores que dieron un duro golpe a las conductas y creencias machistas y patriarcales de la sociedad

mexicana, principales obstáculos para la igualdad entre mujeres y hombres. A partir de la promoción y defensa de los derechos humanos y de las mujeres, el cambio de actitud hacia una paternidad más responsable parecía inevitable, sin embargo, prevalecía la desconfianza y el desconcierto de los varones ante los cambios.

Avanzados los años noventa, los hombres que son padres tiene por delante los desafíos de disminuir el índice de maltrato infantil y al violencia doméstica, así como el abandono de la casa de hijos, hijas y de los mismos padres. En este sentido, es importante lograr una mayor participación de los hombres en tareas domésticas y en la crianza de las hijas e hijos.

En el umbral del nuevo siglo, la sociedad mexicana entra con nuevas perspectivas y retos de lo que puede ser un padre. A los nuevos padres se les demanda mayor cercanía, amor comunicación, respeto y, sobre todo, conciencia de su paternidad. El nuevo milenio exige a los varones que son padres mayor equidad, corresponsabilidad, ternura hacia su pareja, hijas e hijos.

FUENTE: La paternidad a través de un siglo: Por una paternidad equitativa. CORIAC, 1999. México, DF., JUN 2000 (Román González/ CIMAC).

1.3 Contexto Cultural

Ahora nos enfocaremos al maltrato infantil desde el ámbito cultural. Para poder definir el maltrato infantil es necesario ordenar nuestros conceptos; aunque esto se podrían dividir en dos factores internos (psíquicos) y externos (culturales), los que permite una variación limitada del modo en que permite una variación limitada de modo en que los individuos perciben los acontecimientos dentro de una sociedad.

Con el maltrato infantil, por ejemplo, ver no es necesariamente creer. Margaret Lynch ha documentado presentaciones de maltrato infantil antes de Kempe, cita descripciones de maltrato infantil reconocible hechas por el medico griego Soranus, en el siglo II, A. De C. así como escritos médicos de los siglos XVII, XVIII y XIX sobre el mismo tema, como Lynch señala, en 1860 con gran detalle Ambrose Tardieu, profesor francés de medicina legal, describió los casos de treinta y dos niños maltratados. Cien años antes de que Kempe escribiera su trabajo, Tradieu había descrito todos los rasgos forenses, clínicos y psiquiátricos de los niños golpeados. (cit en. Kempe 36) ¿Por qué no hubo ninguna respuesta entonces por parte de la profesión médica? Jeffrey Masson, en sus exhaustivas investigaciones en los archivos al principio con la autorización de Anna Freud, también después de estudiar la correspondencia Freud Fliess descubrió que Freud mismo había tratado sin creerlo, varios casos de abuso sexual que se habían sufrido en la infancia de algunos de sus pacientes. Al hacerlo, Freud se vio obligado a negar su propia percepción inicial, tan clara, de que sus pacientes estaban diciendo la verdad y, como compleja racionalización de esta negación, surgió su teoría de la sexualidad infantil (105).

¿Por qué un respetado y experimentado doctor como Freud decide hacer a un lado una teoría que relaciona causa y efecto?, es decir abuso sexual en la infancia y neurosis en la edad adulta, la cual estaba bien fundamentada en la práctica clínica. ¿Era por qué Freud ignoraba el incesto y el abuso sexual en los niños?. Esto no es posible, pues en esa época, según las investigaciones de Masson, las demostraciones de la morgue de París, a la que asistían los médicos practicantes, incluían la exhibición de niños muertos, golpeados atrocemente y atacados sexualmente por sus custodios. Freud era uno de esos doctores, y sabemos que también tenía acceso a la literatura médica de esa época por ejemplo el trabajo de Tradieu, que relacionaba al maltrato infantil con las figuras de los padres (115).

Tal vez las razones de Freud para renegar de sus pacientes en su mayoría mujeres da una teoría sobre la negación vigente profesional, del maltrato infantil. Sus razones para refutar la Teoría del abuso infantil podrían dividirse en dos categorías:

1.- Política-culturales.- En una época en que se percibía que los judíos estaban ejerciendo una alarmante influencia en las esferas políticas, comerciales y académicas vienesas, Freud no habría querido acusar a la mayoría de la población de judíos como pervertidores de menores. Por el contrario, el descubrimiento de Freud del abuso infantil por parte de los padres y de las figuras de autoridad masculina, hubiera representado una amenaza implacable al patriarcado judío.

2.- Político-profesionales. Los humanitarios reformadores médicos del siglo XIX tales como Freud, intentaban suprimir el estigma moral de la enfermedad mental y hacían énfasis en la enfermedad y la recuperación como modelos mentales.

La reintroducción de un componente moral, para explicar el comportamiento agresivo no podía ser visto como aceptable, ni seguramente podía considerarse como una postura médica-científica progresiva. A partir de este momento surge la tradicional, aunque probablemente muy actual, inclinación médica por usar teorías acerca de la enfermedad para restar importancia al papel de los acontecimientos externos, los cuales pueden estar mas allá del control incluso de los doctores, para sobre estimar las teorías, digamos, de la etiología corporal o psicológica, lo cual otorga a los médicos un eminente papel en el tratamiento.

Las reacciones de asombro e indignación de los colegas de Freud cuando éste presentó su trabajo original de estudios sobre la histeria, el cual relacionaba la agresión sexual en la niñez con la aparición de síntomas neuróticos en la edad adulta, son seguramente el reflejo de las actitudes profesionales que predominaban en ese momento hacia la sexualidad; y entonces resulta fácil entender por qué la carrera de Freud se hubiese visto gravemente afectada si éste hubiese planteado sus opiniones acerca del abuso infantil.(Masson 126). Estas críticas sobre la opinión de Freud acerca de el abuso infantil nos llevan hasta un contexto cultural más amplio, este contexto es de gran importancia, ya que se sabe que el abuso sexual, físico y psicológico de los niños no era considerado como abusivo.

Casi puede verse como una extensión de los derechos de los padres, que les permite expresar su sentido de propiedad respecto de sus dependientes, demostrar su dominio y autoridad sobre ellos.

Un ejemplo de esta actitud hacia el uso de los hijos hasta apenas en el siglo XIX, era la difundida opinión de que el coito con un menor era la cura para las enfermedades venéreas. La participación del menor en el acto sexual necesitaba entonces ser justificada, para purificarse de toda sospecha de provocación o perversidad, con el objeto de liberar al perpetrador victoriano de cualquier sentido de responsabilidad o indecencia. Tales justificaciones eran proporcionadas por médicos de la época, como Paul Brouardel, decano de la Facultad de Medicina de París en 1880. Observaba que las niñas acusaban a sus padres de acusaciones imaginarias contra de ellas y otros niños, con el fin de obtener su libertad y entregársela al libertinaje.(Brouardel 60-71)

Esta afirmación la hizo sobre la base de un contacto médico muy extenso con niños Víctimas de violación y maltrato, tanto vivos como muertos. La actitud cultural del maltrato estaba sustentado por el sistema legal que describía a las personas que dependían de un individuo como propiedad suya. Hay que recordar que no fué si no hasta finales del siglo XIX que la mayoría de las mujeres casadas de Inglaterra se les permitía tener propiedades. El concepto de propiedad del propio cuerpo, por ejemplo, con seguridad hubiera resultado extraño para una mujer de la época victoriana.

Si no comprendemos el sistema de valores de una sociedad no podríamos hacer un juicio del comportamiento de la misma. En su introducción a "child Abuse and Negelect: Cross Cultural Perspectives", Jill Korbin aborda algunos de estos problemas y describe tres niveles en los cuales pueden afectar las consideraciones culturales para el maltrato y negligencia infantiles.(49):

1.- Costumbres consideradas como aceptables por una cultura, pero abusiva o negligentes para otra. Dichas costumbres podrían incluir rudos ritos de iniciación que incluyen, por ejemplo, las operaciones genitales vistas como una entrada esencial a una cultura como adulto; o, en la sociedad occidental, prácticas como dejar que los niños lloren sin que se les atienda, hasta que llegue la hora de comer.

2.- Los comportamientos definidos como abusivos por esa sociedad en particular, tales como el abuso o el descuido idiosincrásico, que señalan un alejamiento de los comportamientos culturales normalmente tolerados.

3.- Abusos y descuidos de la sociedad hacia los niños: pobreza, viviendas inadecuadas, nutrición deficiente, etcétera.(50)

Estos tres niveles de definición del maltrato infantil proporcionan un útil marco de referencia para reflexionar acerca de aquello que se aleja de la norma, según las diferentes culturas. Sin embargo, la falta de una base de datos normativa acerca de las prácticas de crianza infantil en todo el mundo tiene repercusiones directas, por ejemplo, en la creación de programas de salud pública e investigación clínica. ¿Cómo podemos estar seguros de distinguir las conductas que deben evitarse dentro de ciertos contextos culturales? Naturalmente, a los controles de las características normativas que el nvestigador está tratando de medir.